

La demolición del viejo Arrecife

Ricardo Santana Santana

El planeamiento urbanístico de Arrecife tiene entre sus objetivos acabar con las viejas casas terreras

He tenido que acometer recientemente la tarea de encontrar una casa en Arrecife. Y el mayor apuro ha sido, desde luego, tener que afrontar el precio que piden por cualquier vivienda. Pero quería hablar sobre otra cosa, sobre las viejas casas terreras de la capital.

Exploré la eventualidad de adquirir una casa terrera. Imposible. Por cualquier birria te pedían millonadas. Por ejemplo, treinta millones de los de antes del euro por una ruina inmundada, sin siquiera un patio digno de tal nombre, que tendría uno que rehacer desde los cimientos. Pese a los precios que se gastan, parecía increíble. Hasta que el agente inmobiliario tuvo a bien explicármelo: no le están vendiendo a usted una casa terrera, sino el derecho a construir tres pisos y un local comercial. Es decir, las tres alturas más ático retranqueado que el Ayuntamiento permite levantar en cualquier solar sobre el que se asiente la casa terrera.

Yo sólo podía pagar una casa, y a duras penas. Sin embargo, el propietario sería estúpido si renunciara a vender los derechos edificatorios de cuatro. Dicho de otra forma, las viejas casas terreras de

Arrecife sólo podrán mantenerse en pie si sus propietarios renuncian de manera altruista a pingües beneficios. En consecuencia, puede decirse, sin temor a equivocarse, que el planeamiento urbanístico del Ayuntamiento de Arrecife tiene entre sus objetivos acabar con esas casas terreras y sustituirlas por viviendas de varias alturas.

No es que sea yo un defensor acérrimo de cualquier edificación por mor de su antigüedad. No comparto la obsesión por el patrimonio cultural que puebla la Isla en tantas declaraciones públicas como en tan escasas actuaciones. No obstante, parece claro que la ciudad de Arrecife debería conservar, como casi todas las urbes, ciertas zonas que mostraran la historia de la ciudad antigua, del viejo asentamiento urbano sobre el que se construye la nueva ciudad. No se trata de convertir en piezas de museo las casas aisladas de mayor valor patrimonial, sino de mantener partes significativas de la ciudad tradicional.

Sin embargo, por inaudito que parezca, en una sociedad que anda todo el día a vueltas con un asunto tan profundamente conservador como el de la identidad cultural, el Ayuntamiento de Arrecife lleva años proponiendo una manera de construir la capital que condena a los trazos de la vieja ciudad a la desaparición. Y extraña más aún cuando dicho Ayuntamiento lo dirige un partido que se dedica casi exclusivamente, dicen, a la defensa de "lo nuestro". Ahora bien, ¿qué es hoy lo verdaderamente nuestro? ¿La vieja casa terrera o las perras que nos proporciona su derribo?